

Tomás (p. 121). Esta lectura, sin embargo, no está postulada para dejar un espacio al obrar divino (como si Dios tuviera que obrar a nivel cuántico para justificar, por ejemplo, el colapso de la función de onda), sino para mostrar cómo incluso dicha indeterminación puede estar subsumida en un obrar providente porque Dios conduce las cosas a sus fines propios conforme a su modo de ser. En la segunda dialoga con las teorías contemporáneas que buscaban en esta apertura causal del cosmos un lugar para el obrar divino, mostrando cómo dicha tesis termina reduciendo a Dios a una causa entre otras. El autor, recogiendo lo establecido en el capítulo anterior, sostiene, por el contrario, que Dios causa cada acción, aunque en un nivel distinto (p. 129).

Como dice el autor en la introducción, “dada la comprensión que tiene Tomás de Aquino sobre la causalidad natural y divina, es posible una descripción plausible de la acción divina providencial en la naturaleza sin que vaya en contra de la causalidad natural” (p. 8). La argumentación que ofrece el libro es una excelente prueba de ello.

Lucas Pablo Prieto. Instituto Santo Tomás de Barcelona
lucaspablo.prieto@gmail.com

USCATESCU BARRÓN, JORGE

Der Begriff des Guten - Eine historisch-systematische Untersuchung. Band 2: Mittelalterliche Philosophie von Augustinus bis Suárez, Karl Alber, Freiburg - München, 2020, 1024 pp.

El filósofo madrileño Jorge Uscatescu, radicado desde hace años en Alemania, defendió en 2012 una importante tesis de habilitación en la Universidad de Friburgo sobre la evolución histórica del concepto de bien. Era un trabajo verdaderamente imponente, de los que hoy en día casi no se escriben. El libro que presentamos aquí es el fruto principal de esa tesis: se trata del segundo volumen, el primero en publicarse de los cuatro previstos. Si la empresa concluye exitosamente —como esperamos— nos encontraremos ante un

hito historiográfico que deberá ponerse, como mínimo, al lado de *The Development of Ethics*, de Terence Irwin. Es todavía pronto para pronunciarse sobre el alcance de este empeño de Uscatescu, si bien este volumen augura una obra completa de gran valía.

De momento, tenemos un excelente estudio de la noción de bien (y sus variantes) desde San Agustín a Suárez, lo que nos permite conjeturar que el primer volumen abarcará desde los orígenes de la noción hasta los comienzos de la era cristiana, y que los volúmenes restantes tratarán, cabe suponer, la época moderna y contemporánea. Leyendo este tratado, no puede evitarse la comparación con el de Irwin, dividido en tres tomos: el primero, desde Sócrates a la Reforma; el segundo, de Suárez a Rousseau; y el tercero, de Kant a Rawls.

Irwin es un ferviente partidario de la razón en la ética y contrapone una línea racional, que aúna a Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Suárez, Kant, Hegel y llega hasta Rawls, con otra de carácter volitivo, que abarca desde los epicúreos a Nietzsche. Irwin se complace en un análisis de la evolución de la ética como disciplina, mientras que Uscatescu estudia la idea de bien, utilizando la historia conceptual, y buscando la conexión de la noción de bien con otras muy ligadas (bien ético, *summum bonum*...)

Uscatescu, pese a conocer a fondo la bibliografía sobre el tema, y a apoyarse en los trabajos de Jan A. Aertsen, Rolf Darge, Elisabeth Gemmeke, Jorge Gracia, Odon Lottin, Gangolf Schrimpf y un largo etcétera, gusta de un diálogo directo con las fuentes. Es una de las características de esta obra, de gran exquisitez en el uso terminológico, a fin de mostrar las mutaciones semánticas del concepto de bien y sus ramificaciones.

El libro comienza a partir de la noción de *vita beata* en las *Confesiones* de San Agustín y va desglosando los rasgos del bien agustiniano hasta elevarse hasta el *summum bonum*. El segundo capítulo estudia la noción de bien en Boecio, poniendo en especial relieve la conexión entre *esse* y *bonum*. El tercer capítulo relaciona la naturaleza y el bien en Escoto Eriúgena, con especial atención a la *diffusio boni*. El siguiente capítulo cubre un amplio espectro histórico, desde Avicena hasta Alejandro de Hales, pasando por la recepción de la

filosofía árabe, la proyección de Boecio en la escuela de Chartres, el bien en Pedro Lombardo y Guillermo de Auxerre, la recepción de Avicena en Guillermo de Auvernia, y la figura de Felipe el Canciller como primer expositor de una teoría sistemática de los trascendentales.

La recepción del aristotelismo ocupa el quinto capítulo, centrado en Alberto Magno, poniendo énfasis en el papel del avicenismo y su teoría de los trascendentales. Un centenar de páginas dedica a Santo Tomás, objeto del sexto capítulo, de quien analiza la recepción del avicenismo y su noción de bien, explicando su trascendentalidad y universalidad, así como detalladamente todas sus conexiones teológicas. El séptimo capítulo es un análisis sucinto, aunque muy claro, de las ideas de Escoto, particularmente de la *formalitas boni*. El capítulo concluye con un rápido repaso a la escuela escotista.

Muy revelador es el octavo capítulo, dedicado a Durando y Pedro Auréolo, en el que se estudia especialmente la noción de *convenientia*. Muchas veces ambas figuras habían quedado ladeadas y Uscatescu les otorga un especial relieve, en particular en el análisis de su teoría de los trascendentales. El noveno capítulo estudia las ideas de Ockham, con un énfasis particular en las trascendentales como términos connotativos. Con ello, como muestra el autor, se inició una depreciación ontológica del concepto de bien.

El décimo capítulo es una apretada síntesis de la historia de la noción en la escuela tomista, desde Hervé Natal hasta Diego Mas, pasando por Capreolo, Cayetano, el Ferrarense y Javelli quien, junto con Mas, consolida la teoría tomista de los trascendentales. Con todo, queda para el último capítulo el clímax del libro: el estudio detallado de la obra de Suárez, en el que el lector —gracias a la mano experta de Uscatescu— ve recapitular los debates anteriores. Son doscientas páginas de gran calado especulativo, que se entienden como punto de llegada —y tal vez cimero— de una teoría trascendental del bien.

Debido al espacio, no podemos entrar en los muchos puntos de interés que esta obra contiene. Salta a la vista que el principal interés de Uscatescu es, ante todo, mostrar la conexión de la noción de bien con la metafísica y, en un sentido amplio, con la teología. Más

allá de Lottin, que enfatizó la conexión entre psicología, epistemología y metafísica; e Irwin, que buscaba un diálogo con la finalidad práctica y la ley natural, el filósofo madrileño insiste en el carácter metafísico de la noción de bien, algo que —si se nos permite la redundancia— hace mucho “bien” al lector actual, tan acostumbrado a tratar la cuestión de forma reductiva desde la filosofía práctica.

En efecto, Uscatescu es, ante todo, un metafísico, que ha ascendido a las cumbres de la ontología (Aristóteles, Suárez, Heidegger...) y que no se resiste a reconstruir, en este segundo tomo, la doctrina de los trascendentales, con toda su complejidad, desde la atalaya del ser. De ahí su insistencia en la cuestión de la *convenientia*, el *ens morale*, la *bonitas transcendens*... en un espléndido análisis terminológico.

Su predilección por las cimas hace que la historia sea selectiva, y que no haya excursiones por ciertas laderas. Por ejemplo, en el *Grundriss Philosophie des Humanismus und der Renaissance (1350-1600)*, de Thomas Leinkauf, se trata la ética renacentista con cierto detenimiento, y se pone énfasis en el uso de la noción de bien en algunos autores, que Uscatescu ni tan solo cita. Tampoco hace falta. La subida a las cimas, como la de Petrarca al monte Ventoux, exigen, ciertamente, gran arrojo para llegar a lo más alto y, al mismo tiempo, a lo más profundo; y, en ese ascenso, no hay por qué dar rodeos. El filósofo madrileño no se conforma con colinas, sino que —para tratar el concepto de bien en toda su densidad— se impone el ascenso a los picos más inaccesibles de la imponente cordillera medieval.

Cabe admirar la determinación y la autoexigencia de Uscatescu, quien presenta una síntesis sólidamente asentada, capaz de encajarse hasta las cúspides metafísicas de la escolástica. Un registro de conceptos, de términos en latín en griego, de autoridades y de autores modernos rematan una obra muy laudable, de la que esperamos con impaciencia los demás tomos.

Rafael Ramis Barceló
 Universitat de les Illes Balears – IEHM
 r.ramis@uib.es

